



por
MIRTA ARLT



TEATRO: PAYRO

Obra: Si sí, sí; Si no, no

Autor: Jaime Potenze

Escenografía: Saulo Benavente (realizó parte del vestuario).

Dirección: Roberto Habegger

FUSTIGAR vicios y ridiculizar las tonterías humanas han sido tradicionalmente objetivos de las comedias más perdurables; sin embargo, la necesidad de suplantar viejos modelos dramáticos y restituir la vitalidad al teatro actual rodea de expectativa la aparición de cada autor nuevo.

Y el estreno del veterano crítico de La Prensa ha provocado más expectativa aún. Consumado el hecho surgen los interrogantes: ¿Cuáles pueden ser las motivaciones que en 1970 inducen a un crítico implacablemente agresivo, a abandonar su labor específica para incursionar en el plano de la creación? ¿Quizá el deseo de mejorar el nivel de nuestro teatro? ¿Intentar formas nuevas? ¿Participar de un juego en el cual se siente con condiciones para actuar con eficacia? ¿Contribuir a señalar los causes por los que debe encaminarse el teatro argentino?

Sea cual fuere la motivación, esta obra ubica a su autor en la retaguardia de los autores actuales. Se trata de una pieza indecisa y verbosa que podría deteriorar la imagen del crítico si éste, pasado el entusiasmo del estreno insistiera en afirmar su satisfacción con los resultados obtenidos.

Si sí, sí; Si no, no evidencia una inspiración de recursos incipientes. Sus personajes: un San Pedro de farsa primaria, un ángel ingrácil, abogados tramoyeros, un gangster dispuesto a despojar al pobre para acrecentar la bolsa del rico, instalando un burdel en los terrenos de una villa miseria, tejen una trama de desvaída oposición entre las fuerzas del bien y del

mal. El ángel, por presencia, traba los enredos de la fuerza del mal y la gana para su causa. Así, en función de un equívoco verbal, se cumplen los designios del altísimo en éste, el mejor de los mundos posibles.

Un ingenio tan elemental como limitado hace que la intención de sesgo teológico se convierta en moralina. La forma elegida para materializar la idea resulta reiterativa, tediosa, y apaga el efecto de algunos momentos. Y si bien, *quod erat demonstrandum*: Dios escribe derecho en líneas torcidas, o algo por el estilo, cuando se llega a la conclusión ésta ya ha dejado de interesar porque la fatiga ha ido ganándole ventaja.

El aspecto menos feliz de la pieza es la inhábil mezcla de personajes farsescos con otros descoloridamente realistas. Y a partir de ese desencuentro el finalismo de los actos humanos aparece como presuntuosidad vacua. La gracia y el sentido se desvanecen en la baraunda de un ir y venir ansioso pero sin ritmo, constante pero a la vez innecesario. Se intuye el vano intento de hallar un sucedáneo para el interés que no se desprende de la acción ni de los personajes, ni de la idea a la cual están sirviendo.

La promoción con que los colegas de otros matutinos han favorecido al autor no llega a disimular la endeblez de este intento. El calificativo de "autor novel" con que la cortesía de esos colegas esquiva el rigor, no podrá conformar al propio autor cuando haya obtenido suficiente perspectiva sobre su intento, pues para una observación auténticamente rigurosa los paliativos de relaciones públicas que satisfacen a la vanidad, es magra recompensa.

Sí sí, sí; si no, no es una suma de desajustes donde incluso la escenografía de Benavente reduce el tablado poco amplio del Payró a una lonja, que quita holgura al juego de los actores y en consecuencia entorpece la dirección de Habegger —decidida y directa en *Una Pasión Arrabalera*—, fluctuante entre el tono de farsa estudiantil y de comedia asainetada.

REPARTO POR ORDEN DE APARICION

Miguel Angel Castro	San Pedro
Ricardo Acosta	Angel
Héctor Tarrie	Hombre Rico
Elita Aizenberg	
(actriz invitada)	Gúdula
Ricardo Cingolani	Flores
Pacheco Fernández	Filgueiras
Lidia Fernández	Venancia
Mirta Busnelli	Laura
Gloria Llopart	Benedicta
Roberto Brunetti	Lucas
Raúl Ramos	Petito
Juan Manuel Barrau	Sinatrini
Ruben Buitrón	Guardaespaldas 1º
Daniel Stella	Guardaespaldas 2º

Escenografía y vestuario de los
personajes celestiales

SAULO BENAVENTE

Dirección

ROBERTO HABEGGER

Y en el centro de estas convergencias poco felices los actores parecen esforzarse por salvar sus personajes contra parlamentos sin apoyadura convincente y al servicio de una jerga leguleya, abundante pero contingente. No obstante un nivel de moralina parroquial, lo mejor del espectáculo es el empeño de los actores por ennoblecer algunos momentos con más disciplina que convencimiento. Si no conociéramos otros trabajos de Elita Aizenberg, Ricardo Acosta, Héctor Tarrie, Pacheco Fernández, Lidia Fernández, Gloria Llopart, entre otros, les atribuiríamos participación en el resultado anodino del esfuerzo.

También desorientada la inclusión de esta pieza en el proyecto de cobijar búsquedas de valor (como es el caso del Teatro Experimental de Zárate con su interesante creación colectiva en la sala del Payró. Sin una lectura y selección del material es indudable que la línea propuesta llegará a desvirtuarse. ♦